

Epílogo

Al contrario de lo que pudiera pensarse al pasar la última ola de la Pandemia provocada por las variantes del Covid-19, la Aldea Global no entró en una senda de normalización, en cambio ha tenido que sumar los efectos de la guerra de Ucrania generándose de esta manera una crisis económico-financiera cuya profundidad y duración no puede estimarse en este momento como puede deducirse de las previsiones entregadas por los organismos económicos internacionales donde se señala que los países desarrollados tendrían niveles de crecimiento muy bajos y la demanda China ya no podrá impulsar la recuperación considerando que también tendrá un ajuste a la baja entre el 2023 y el 2024.

Se fundamenta así la idea de una generalizada recesión mundial que se observaría con más claridad el próximo año y que impactaría a las economías de los países emergentes con mayor fuerza aunque de manera heterogénea según sea su base de sustentación económica.

A estas complejas circunstancias deben sumarse los progresivos efectos del calentamiento global que como ya hemos afirmado constituye el mayor problema futuro para la seguridad mundial. En consecuencia, estamos entrando en un escenario de gran incertidumbre y progresivo deterioro de la calidad de vida en diversos lugares de la Aldea que va alimentando la percepción de inseguridad de la población con las consiguientes tensiones y deterioro de la convivencia y del orden social mostrando de esta manera lo lejos que estamos ya de los sueños de quienes pensaron que la globalización económica bastaría para lograr una paz y prosperidad ilimitadas.

Sin embargo, el reciente encuentro previo a la reunión del G-20 entre los mandatarios de Estados Unidos y China donde dejaron en claro que no propician una nueva Guerra Fría y favorecen además un acuerdo de paz en Ucrania, arroja una luz de moderada esperanza a pesar de las diferencias geopolíticas y la competencia económica que deberán afrontar en el contexto del actual capitalismo globalizado.

En consecuencia, estamos entrando en un escenario de gran incertidumbre y progresivo deterioro de la calidad de vida en diversos lugares de la Aldea que va alimentando la percepción de inseguridad de la población con las consiguientes tensiones y deterioro de la convivencia y del orden social mostrando de esta manera lo lejos que estamos ya de los sueños de quienes pensaron que la globalización económica bastaría para lograr una paz y prosperidad ilimitadas.